

De la comunión

a la comunidad.

En torno a la misma mesa

Juan Pablo II afirmaba que estamos en «una nueva época asociativa de los fieles laicos». Los cristianos laicos ya no vienen a los religiosos buscando algunas migajas de la espiritualidad producida en los institutos religiosos, sino para *«participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el Evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad»*.

El nuevo tipo de relaciones entre laicos y religiosos está dando lugar a otro tipo de agrupaciones diferentes de las que se han producido en la época anterior. El nuevo ecosistema eclesial se caracteriza por la agrupación de familias evangélicas o carismáticas, es decir, los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma «raíz carismática», pero con estados de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma.

A medida que el carisma fundacional se ha ido afianzando como lugar central de referencia para las relaciones de religiosos y laicos en el interior de la familia carismática, al mismo tiempo pierde fuerza la división religiosos-laicos basada en la diferencia de estados de vida cristiana y gana terreno la comunión de comunidades para la misión común, comunidades con un mismo carisma pero con distintos proyectos existenciales o vocacionales.

Espiritualidad de la comunión es la capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios. ... En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» a hermanos y hermanas, llevando mutuamente la carga de los otros.

(Familias carismáticas e Iglesia-comunión, de Antonio Botana, fsc.)



Contenidos para profundizar

1. Lectura del capítulo 3 del documento *«En torno a la misma mesa»*.
2. Fragmentos de la circular del H. Ch. Howard *«Movimiento Champagnat de la Familia marista. Una gracia para todos nosotros»* (1991).
 - Por tanto, hermanos, quedáis todos invitados a colaborar en el crecimiento de estos grupos de seglares, y a compartir nuestro carisma, ese regalo venido de Dios para bien de la Iglesia. Alguno lo ha dicho con bellas palabras: *«Los seglares están preparados para escribir una página de historia con nosotros.»* Con el fin de ayudar a clarificar la identidad, hemos decidido llamar a este nuevo capítulo de nuestra historia *«El Movimiento Champagnat de la Familia Marista»*.
 - En el núcleo del Movimiento Champagnat está la unión de los hermanos y los miembros seglares, nuestra comunión en Cristo, viviendo *«con vínculos de amor y de unidad»*... *«que sean todos uno, Padre, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tú me has enviado»* (Jn 17,21). No nos reunimos porque seamos buenos amigos y una excelente compañía mutua; hay algo más profundo: somos cristianos juntos, que compartimos la vida en el Espíritu, y un particular don que hemos heredado, el carisma de Marcelino.
 - Nos encontramos en un momento significativo de la historia, en el que ese redescubrimiento del papel pleno de los laicos en la comunidad no sólo va a vigorizar a la Iglesia en los esfuerzos para la «nueva evangelización», sino que la ayudarán gradualmente a ser más humilde, siguiendo los pasos de Jesús. Eso nos hará más capaces de construir una nueva sociedad humana, una sociedad levantada sobre los cimientos de lo que el papa Juan Pablo llama nueva virtud cristiana de solidaridad, con fuerza para impulsar una *«civilización del amor»*. Ese empeño requiere corazones abiertos y generosos como Champagnat, hombres y mujeres de entusiasmo apostólico, que ardan en ansias del Reino (*Circular H. Ch. Howard*).



Nos preguntamos y compartimos

La comunión entre laicos y hermanos complementa y enriquece nuestras vocaciones específicas y diferentes estados de vida. No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado.

- *¿Cómo experimentas esta realidad de comunión de vocaciones maristas en tu vida?*
- *¿Qué avances crees que podemos dar en ésta comunión entre hermanos y laicos?*
- *¿Qué dificultades sientes que hay, o puede haber, en esta comunión entre hermanos y laicos?*

En el mundo marista existen hoy diversas formas de expresión de esta vida en común: El Movimiento Champagnat de la Familia Marista, las comunidades de vida de hermanos y laicos, y otros grupos maristas.

- *¿Qué sentimientos despierta en ti esta realidad de comunión y comunidad marista?*
- *¿Qué tipos de vida comunitaria marista consideras posibles desde tu realidad de hoy?*
- *¿Cómo describirías una posible vida de comunión entre hermanos y laicos desde tu realidad personal?*





La mesa de La Valla nos une al mundo entero

En mis experiencias de vida comunitaria con hermanos y laicos, descubro al hermano como un igual, no como un extraño o un ser superior. Valoro sus opciones y dones, y comprendo sus limitaciones y carencias. He vivido experiencias de comunión y otras de desencuentro; me siento estimulado y estimo a la vez a compartir nuestras vidas porque aprendo. Me siento acogido, respetado, no juzgado; invitado, no presionado. Me abren su casa, me siento valorado y tenido en cuenta. Y todo esto vivido en las relaciones sencillas y fraternas, con pequeños detalles que dicen mucho. Si hubiera que elegir un par de palabras serían: relación fraterna y comunión. (Testimonio laical)

«La mesa de La Valla se ensancha y acoge a todas las personas de nuestro entorno. Queremos ser instrumentos de paz en nuestras profesiones, en la vida cotidiana, en nuestro mismo corazón. El esfuerzo de cada día nos puede llevar, a veces, a distanciarnos y enfrentarnos a otras personas; pero deseamos vivir las dificultades, desde Dios, con paz y serenidad, tratando de unir en lugar de dividir.» (ETMM, 81)

- Hacemos que nuestra mesa de reunión sea la mesa de La Valla; sentimos cómo se ensancha para acoger a los que nos rodean y escuchamos sus necesidades y sus ilusiones.
- Compartimos esa experiencia y aprovechamos para presentar al Señor, por medio de María, personas y situaciones que están en esta mesa acogedora y amplia.
- Terminamos rezando juntos la oración que nos enseñó Jesús, la oración de la mesa de los hermanos: el padrenuestro.